

Fingió dos cartas...

D. JUAN.

¿Qué dices?

D^a. ISABEL.

Sí, don Juan, donde le daban
Cuenta dos amigos tuyos
De que ya casado estabas,
Obedeciendo á tu tío.
Él dispuso que llegaran...

D. JUAN.

¡Ah, indigno, que me has quitado
Lo que yo mas estimaba!

D^a. ISABEL.

Hizo que las viera yo:
Logró su astucia villana.
Ay! una muger amante
Como se ciega y se engaña!
Instó de nuevo, y al fin...

D. JUAN.

Deja, déjame que vaya
A pasar á ese traidor
El pecho de una estocada.

D^a. ISABEL.

Señor! ay de mí! Ya es tarde.
(*Deteniendo á don Juan.*)
¿Qué piensas hacer? No añadas
Nuevos males á mi mal.
Quizá te está preparada
Mejor ventura que á mí:
No quieras, no, malograrla
Por esta infeliz muger
Que ya no es tuya. Mis ansias,
Mis fatigas, yo sabré
Con paciencia tolerarlas:
Como tú vivas feliz,
A Isabel eso la basta.

D. JUAN.

¡Ay Dios! ay Dios! ¿Donde estoy?
Con cada razon me matas.
Por compasion no te muestres
De mí tan enamorada.
¡Mas yo me detengo aquí!
¿Qué hay que esperar? Nada falta
Que saber: harto comprendo
Tu pasion y mi desgracia.

D^a. ISABEL.

No, don Juan; si así te ausentas,
Del todo me desamparas:
Aunque te quedes en Cádiz,
Siempre viviré apartada
De tus ojos. ¿Qué te obliga
A que dejes esta casa
Con tanta celeridad?
Mi corazon se dilata
Solo con verte. No niegues
Este consuelo á tu amada
Isabel.

D. JUAN.

¡Que ceguedad!

¿Eso intentas? Calla, calla,
Infeliz: no solicites
Lo que á ti y á mi nos daña.
¿Como quieres que se oculte
El amor que nos inflama?
¿Como quieres que yo pueda
Tolerar, viendo logradas
Por otro felicidades
Que solo á mí destinabas,
Que solo yo merecí?
¿No basta, dime, no basta
Que para siempre te pierda,
Sin que á mis penas se añadan
Celos, que han de producir
Desesperacion, venganzas?
¡Ay Dios! Déjame.

D^a. ISABEL.

¿Te vas?

¿Así te vas? ¡Que villana
Accion! ¿Me dejas?

D. JUAN.

No sé.

Fuerza será que me vaya...
El único medio es este
De impedir una desgracia
Próxima, terrible... A entrambos
Nos está bien evitarla.

(*Don Juan se va por la puerta de la derecha; doña Isabel por la izquierda.*)

D^a. ISABEL.

Señor! dadme resistencia,
Que á tanto dolor ya falta.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

DON ROQUE, MUÑOZ.

D. ROQUE.

Solos parece que estamos.

(*Don Roque, dejando el capote y sombrero sobre el canapé, observa si aquello está solo; se acerca despues á la puerta de la derecha, y llama á Muñoz.*)

Entra, Muñoz.

MUÑOZ.

¿Y qué es ello?

D. ROQUE.

Nada mas que preguntarte
Del encargo que te he hecho...

MUÑOZ.

¿Que encargo?

D. ROQUE.

¿No te advertí
Que los dos quedaban dentro?

MUÑOZ.

¿Qué dos?

D. ROQUE.

Don Juan é Isabel;
Y que vieras...

MUÑOZ.

Ya me acuerdo.

Yo no he visto nada.

D. ROQUE.

No?

¿Con que don Juan se fue presto?

MUÑOZ.

Un buen ratillo tardó.

D. ROQUE.

Ya; pero ¿en ese intermedio
No se hablaron?

MUÑOZ.

¿Qué sé yo?

D. ROQUE.

¿Pues no te encargué que luego
Que yo me fuese estuvieras
Escuchando muy atento
Si los dos.....

MUÑOZ.

En el portal
Me he estado casi durmiendo.

D. ROQUE.

¿Con que nada has hecho?

MUÑOZ.

Nada.

D. ROQUE.

Hombre! nada? Pues es cierto
Que se puede descuidar....
¡Válgame Dios!

MUÑOZ.

Yo me entiendo.

D. ROQUE.

¿Que entendiduras, Muñoz,
Son esas, ni que misterio
Puede haber?

MUÑOZ.

Yo lo diré;

Yo lo diré claro y presto.
Que no quiero andar figgando,
Que no quiero llevar cuentos
Entre marido y muger;
Yo sé muy bien lo que es eso.
Está un marido rabiando,
Hecho un diablo del infierno
Contra su muger; encarga
Para apurar sus recelos
A un criado que la observe
Palabras y pensamientos.
Bien: observa, escucha, cuenta
Lo que vió, y arma un enredo
De mil demonios. Hay riñas,
Lloros, furias, juramentos,

Gritos.... La muger conoce,
Y es fácil de conocerlo,
Que toda aquella tronada
Vino por el soplonzuelo.
Trama un embuste, de suerte
Que el marido hecho un veneno
Se irrita contra el fisgon,
Le atesta de vituperios,
Y le echa de casa. Agur:
Perdió de una vez su empleo.
Pues cierto que las mugeres
No tienen modo de hacerlo
Con primor. Está el marido
Rechinando, ¿y qué tenemos?
Nada.... Viene la señora:
El se encrespa, bien, y luego
Anda el mimito, el desmayo,
La lagrimilla, el requiebro,
Y ¿qué se yo? De manera
Que destruye en un momento
Cuanto el amo y el criado
Proyectaron. Y yo creo
Que cuando un marido tiene
Medio trabucado el seso
Con las caricias malditas,
Irán en mal estado el pleito
Del chismoso del criado;
Porque ellas no pierden tiempo.
Entonces entra el decir
Que es un bribon, embustero
El pobre correveydile,
Respondon, pelmazo, puercos,
Con un poco de borracho
Y otro poco de ratero.
El maridazo es entonces
Voto de amen, no hay remedio:
Ella logra cuanto quiere
De este modo, y... Yo me entiendo.

D. ROQUE.

Hombre! por amor de Dios....

MUÑOZ.

Si digo que yo no puedo,
No puedo: no hay que moler,
Ya está dicho. A perro viejo
No hay tús tús.

D. ROQUE.

Mira, Muñoz,

Coge un cordel....

MUÑOZ.

¿A que efecto?

D. ROQUE.

Y ahórcame.

MUÑOZ.

No necesita

Ni cordeles ni venenos
Quien se casa á los setenta
Con muchacha de ojos negros.

D. ROQUE.

¡Dale bola con la edad!

MUÑOZ.

¡Dale con pedir consejo!

D. ROQUE.

Tú mismo me aconsejaste,
No ha mucho, sobre el suceso
De ayer noche, y me dijiste....

MUÑOZ.

De lo dicho me arrepiento.

D. ROQUE.

Mira, Muñoz, como soy
Cristiano, que ya no puedo
Aguantarte. ¡Que maldita
Condicion!

MUÑOZ.

Pues yo ¿qué he hecho

De malo? ¿Hice yo la boda?

¿Dí yo mi consentimiento

Para que viniera el huésped,

La hermana, ni el tacañuelo

De Ginés, ni la criada

Que me sisa los almuerzos?

¿Yo he de pagarlo sin ser

Arte ni parte? ¿Qué es esto?

D. ROQUE.

Hombre, ven acá. ¿Quien dice
Que tengas la culpa de ello?
Solo digo que he sentido
Que hayas andado tan lerdo
En hacer lo que te dije:
Esto es regular, sabiendo
Que se quedaban en casa,

Y juzgando.... ¿Ladró el perro?

MUÑOZ.

No ha ladrado, ni se acuerda
De ladrar.

D. ROQUE.

Pensé que el medio
Mas prudente era observar....

MUÑOZ.

Muy en la memoria tengo
Que no ha diez meses deciais:
«Muñoz, ya este es otro tiempo:
Ya enviudé; ¡que bien estoy
Sin desazones ni enredos!»
Diez meses ha, no hará mas:
No se me olvidan tan presto
Las cosas. Ya estais casado,
Lleno de desasosiegos;
Lo pasado se olvidó;
Y atarugado y suspenso
Con lo presente: «Muñoz,
¿Qué dices? Dame un consejo,
Un arbitrio....» ¿Para qué?
¿Para deshacer lo hecho?
No hay escape. ¿No os casasteis?
El que os ha metido en ello
Que os saque.

D. ROQUE.

Yo no te digo,
Muñoz, que busquemos medios
De descasarme; no tal.

MUÑOZ.

¿Con que no tal? Eh? Me alegro.
¿Con que el arbitrio mejor
De lograr algun sosiego,
Que era separarse de ella....

D. ROQUE.

¡Ay hombre! déjate de eso.
Separarnos! No señor.
Vaya: por ningun pretexto.
El mal era para mí
Entonces.... Lo que pretendo
Es echar de casa á todos
Esos huéspedes molestos.
Para conseguirlo es fuerza
Que me ayudes, esto quiero;

Pues aunque he dicho á mi hermana
Que se vaya, y siempre observo
Las palabras de don Juan,
Para ver que pensamiento
Es el suyo, ella me aturde,
Me saca mil argumentos,
Y tengo á bien de callar.
El, afectando misterios,
Nunca responde á derechas,
De suerte....

MUÑOZ.

¡Para mi genio!

D. ROQUE.

De suerte que yo no sé
Como salir de este empeño.
Ellos al cabo se irán;
Pero entretanto no es bueno
Que don Juan con Isabel,
Dándole nosotros tiempo,
Tenga muchas conferencias.
Y hoy, para darme tormento,
Ese diablo de ese inglés
Quiere entregarme el dinero
De las granas: fui allá;
Ya no estaba; con que tengo
Que volver precisamente.
Tres mil duros, nada menos,
Importa: es fuerza volver.

MUÑOZ.

¿Y qué quiere decir eso?

D. ROQUE.

Que es menester que me ayudes,
Muñoz; por Dios te lo ruego.
Una especie (por la calle
Lo he venido discurriendo)
Una especie me ha ocurrido,
Muy bella para el intento.

MUÑOZ.

¿Qué es la especie?

D. ROQUE.

Una bicoca,
Que ha de surtir buen efecto.

MUÑOZ.

Y bien, decid la bicoca.

D. ROQUE.
Como?

MUÑOZ.
Que lo digais presto.

D. ROQUE.

No es mas sino aparentar
Que los dos nos vamos luego.
Tú recogerás la capa,
Y dentro de tu aposento
Te has de esconder. Yo me voy;
Y observando si hay silencio
En esta pieza, te subes
Pasito á pasito, y viendo
Que no hay nadie en ella, entonces
Te ocultas con mucho tiento
Que nadie te llegue á ver.
Satisfechas allá dentro
De que tú tambien te has ido,
Vendrán aquí sin recelo
A patullar. Isabel
Descubrirá sus secretos
Con Beatriz; las dos.... En suma,
De esta manera sabrémos
Cuanto hay que saber.... ¿Te ries?

MUÑOZ.

¡Y que mala gana tengo
De risitas! Pero á veces
No está en un hombre el ser serio.

D. ROQUE.

Pero, ¿y á qué viene?.... Dale
Con la risa.

MUÑOZ.

Viene á cuento,
Si señor.

D. ROQUE.

¿Por qué?

MUÑOZ.

¿Por qué?
Está muy lindo el proyecto
Del escondite: una cosa
Solamente echo de menos.
Ya se ve, no es esencial.

D. ROQUE.

¿Y que cosa?

MUÑOZ.

El agujero,
El rincon, la gazapera
Donde ha de estar encubierto
El centinela.

D. ROQUE.

Es verdad:
Se me fue del pensamiento.
Debajo del canapé,
Que es muy fácil.

MUÑOZ.

Ya lo veo.
(Se va y vuelve despues.)

D. ROQUE.

Muñoz, Muñoz, hombre, mira.
Muñoz.... Pues estamos buenos.
Si no me cuesta la vida
Este embrollo, soy eterno.
Muñoz, amigo Muñoz,
Por Dios, mira.

MUÑOZ.

¿Qué hay de nuevo?
¿Otro proyecto mejor?

D. ROQUE.

Que es preciso....

MUÑOZ.

Ya lo entiendo:
Es preciso, bien está.

D. ROQUE.

Mira.

MUÑOZ.

Si todo el infierno
Viniera á casa, no juzgo
Que hubiese mas embelecios.
Caramba! ¿Es cosa de chanza?
¡Yo agazaparme! Primero....
Digo, á la vejez viruelas.
Yo debo de ser un leño,
Un zarandillo, un....

D. ROQUE.

Muñoz.
Mira, Muñoz: ya no quiero
Nada de tí; ya conozco
Lo bien que pagas mi afecto.
¡Que ley! que ley! Yo creí

Que tu aspereza y tu gesto
De vinagre, era apariencia
Nada mas.... ¡Y yo, camueso
De mí, sin quererle echar,
Por mas que me lo dijeron
Sus amas! ¡Pero, señor,
Que haya de olvidar tan presto!....
¡Que ingratitud! Cuantas veces
Se le ha ofrecido dinero,
Sabe que se le he prestado;
Sabe que yo he sido empeño
Para todos sus parientes;
Sabe que en mi testamento
Le dejo cuanto en conciencia
Puedo darle.

MUÑOZ.

¿Y yo sé eso?

D. ROQUE.

¡Pues qué! ¿No sabes las mandas
Que dejo allí?

MUÑOZ.

No por cierto.

D. ROQUE.

Toma! un año de salario
Contado desde el momento
En que yo fallezca; mando
Que si alguna cuenta tengo
Contra tí, se dé por nula;
Mando tambien....

MUÑOZ.

Yo no debo
Nada á nadie.

D. ROQUE.

○ Hombre, pudiera
Suceder que en aquel tiempo
Me lo debieras.

MUÑOZ.

Ya estoy.

D. ROQUE.

Te mando un vestido nuevo,
Como le quieras, y todos
Los míos; tambien te dejo
La caja de plata: en suma,
Ya lo he dicho, cuanto puedo
Dejarte. ¿Y por una cosa

Tan fácil como te ruego,
Te enfureces como un tigre?
En fin, se acabó: yo espero
Que te ha de pesar bien pronto.
Vete, que yo no te fuerzo.
¿No quieres hacerlo?... Vete.

MUÑOZ.

Yo no he dicho que no quiero.

D. ROQUE.

¿Pues qué has dicho?

MUÑOZ.

¿Qué sé yo?

D. ROQUE.

No, no gusto de rodeos:
(Suena la campanilla al lado derecho.
Muñoz quiere irse, y don Roque le va de-
teniendo.)

Di lo que quieres hacer.

MUÑOZ.

Han llamado. Que.... verémos.

D. ROQUE.

No hay verémos. Habla claro.

MUÑOZ.

¡Si voy á abrir!

D. ROQUE.

No; primero
Has de resolverte.

MUÑOZ.

Digo

Que sí lo haré.

D. ROQUE.

Cierto?

MUÑOZ.

Cierto.

ESCENA II.

DON ROQUE, DON JUAN.

D. ROQUE.

¡Ay qué Muñoz! ¡Qué carácter
Tan temoso y tan soberbio!
En fin, dijo que lo hará.
(Sale don Juan.)
Y bien, don Juan, ¿qué hay de bueno?

D. JUAN.

Nada ocurre.

D. ROQUE.

Cansadillo

Vendréis de correr el pueblo
Buscando casa. Es un diantre,
Es un diantre. Esta que tengo
Ya veis qué estrecha, qué antigua,
Llena toda de agujeros,
Sin comodidad ninguna;
Me cuesta un horror. Y siento
Infinito no hallar otra;
Porque, pongo por ejemplo,
Viene un huésped, es preciso
Todos los trastos ponerlos
Hacinados, arrastrar
Colchones... y removiendo
Las cosas de su lugar,
Se destruyen sin consuelo.
Y todo por no tener
De sobra un par de aposentos
Donde poner unas camas.
Es trabajo.

D. JUAN.

Ya lo veo.

D. ROQUE.

¿Qué deciais?

D. JUAN.

Solo digo

O teneis razon en eso.

D. ROQUE.

Ah! ¿pues no la he de tener?
Como que mi hermana, viendo
La mucha incomodidad
Que hay en la casa, ha resuelto
Irse á la suya. Si aquí...
Vaya, es necesario verlo.
Es mucho engorro. Yo á vos
No os trato con cumplimento,
Ni puede ser de otra suerte.
Ya lo veis; para ponerlos
(Por una noche no mas)
Esa cama, se ha revuelto
La casa; y cierto, me pesa
En el alma no poderos

Dar posada...

(Aparte, al entrarse en el despacho.)

Nada: como

Si se lo dijera á un muerto.)

ESCENA III.

DON JUAN, DOÑA BEATRIZ.

D. JUAN.

¿Que indirectas! En mi vida
He sufrido tanto á un necio.

D.ª BEATRIZ.

Ginés ha guardado ya
Todos los trastos, y creo,
Segun las señas, que os vais.
Si en algo á servirte acierto,
Manda con satisfaccion:
Te he conocido y te quiero
Desde tu primera edad,
Y solo tu bien deseo.
No me digas el motivo
De tu partida: sospecho
La causa, no la pregunto;
Pero no mudes de intento.
Vete. Si no tienes casa
Donde vivir, yo la tengo;
Mas si te quieres quedar
En Cádiz (que no lo apruebo),
En fin, si te quedas, trata
De mudar los pensamientos
(D. Juan se sienta en una silla.)
A otra parte. Tus amigos,
Que tienes muchos y buenos,
Te dirán. No des
Que decir. Es muy al hecho
Turbar la paz de una casa,
Y en vez de amor y sosiego
Introducir disensiones.
Si la quisiste, ya es tiempo
De olvidarla: ya es casada;
Ya no es tuya.

D. JUAN.

Si un perverso

No usara de astucias viles,
No la viera yo en ageno
Poder, ella fuera mia.

D.ª BEATRIZ.

¿No me escuchas?

ESCENA IV.

D. JUAN, D.ª BEATRIZ, GINÉS.

D. JUAN.

Vuelve presto.

Mira....

GINÉS.

Señor.

D. JUAN.

Ve á la plaza,

Y en casa de don Anselmo
Pregunta, porque él me ha dicho
Que verá de componerlo
Con un capitan su amigo,
En cuyo buque podremos
Salir hoy mismo.

GINÉS.

No acabo

De entender....

D. JUAN.

Mira, don Diego

De Arizabal no nos puede
Llevar; pero podrá hacerlo
Un amigo suyo en otra
Embarcacion. A este efecto
Quedó en hablarle y llevar
La razon á don Anselmo,
Y allí se ha de preguntar.
Yo voy entretanto al puerto,
Y aquí me hallarás.

*(Ginés se va. D. Juan, despues de una
breve suspension, haciendo una cortesia
á doña Beatriz, se va tambien.)*

ESCENA V.

DOÑA BEATRIZ, DON ROQUE.

D. ROQUE.

Beatriz!

D.ª BEATRIZ.

¿Qué ocurre?

D. ROQUE.

Saber deseo

Si para amarse nacieron
Nuestras almas y debian
Unirse con nudo estrecho,
Ay! ¿quien pudo desatarle?
¿Quien le rompe? ¿Que tormento!

D.ª BEATRIZ.

Está muy reciente el mal,
No estraño que digas eso;
Pero al fin....

D. JUAN.

¿Y hay en la tierra

Justicia, virtud, respeto
A la religion? ¡Valerse
De la autoridad que dieron
Las leyes, y esclavizar
Un corazon puro y tierno
Donde ya reside amor!
¿Que atrocidad, que violento
Sacrificio! Ella turbada
Entre el pudor y el respeto,
Tímida, engañada y sola...
Ya se ve, no pudo menos.
¿Tantos contra mi querida
Isabel! Yo sin saberlo,
Ausente de ella cien leguas,
De tristes sospechas lleno.
Ella celosa de mí
Sin motivo, resistiendo
Mil astucias. Desgraciada!
¿Que afliccion, que desconsuelo
El tuyo! ¿Y hay en la tierra
Piedad, virtud? No lo creo.

*(Levántase agitado, y llama acercándose
á la puerta de la izquierda.)*

D.ª BEATRIZ.

¡Válgame Dios! yo estoy muerta.
Juanito! que descompuesto,
Que perdido estás!

D. JUAN.

Ginés!

D.ª BEATRIZ.

Un hombre de entendimiento
Debe conocer....

D. JUAN.

Ginés!

Cuando me dejas en paz,
Cuando mudas de aposento:
Mas claro, cuando te vas
A tu casa.

D^a. BEATRIZ.

Estoy en ello:
Lo pensaré.

D. ROQUE.

No me empieces
Con tranquilas ni rodeos.
Ya te he dicho que te vayas,
Que te vayas. Pues es cierto
Que estan las cosas baratas;
Y sobre todo no quiero
Mas huéspedes. ¿Hay tal tema?
Yo no digo que pretendo
Que te vayas y no vuelvas
En toda la vida á vernos;
No señor, una vez ú otra
Cuando quieras, santo y bueno;
Pero eso de estarse aquí
Regalando, ni por pienso.
Mi muger no necesita
A su lado consejeros:
Con que así, fuera.

D^a. BEATRIZ.

Está bien:
No te has de enfadar por eso.

D. ROQUE.

Pero vete.

D^a. BEATRIZ.

Ya me iré,
Déjalo estar.

D. ROQUE.

Es que quiero
Que te vayas al instante.

D^a. BEATRIZ.

Pues, al instante. ¡Que empeño!
No faltaba mas. Cuidado,
Hombre, que te vas haciendo
El ente mas fastidioso,
Mas ridículo y mas fiero,
Que se puede imaginar.
Tú quieres que en el momento
Que mandas te sirvan: quieres

Que hasta el mismo pensamiento
Te adivinen, porque todo
Lo sueles pedir á gestos.
Si encuentras alguna cosa
Puesta tres ó cuatro dedos
Mas allá de donde tú
La dejaste, armas un pleito.
Si estás alegre, por fuerza
Han de estar todos contentos;
Y si te da la morriña
(Que dura meses enteros),
Ninguno se ha de reir.
Si ves hablar en secreto,
Al instante te malicias,
Como eres tan majadero,
Que te burlan ó disponen
Asaltarte los talegos.
Si echan en la lamparilla
Un poco de aceite menos,
Son ladrones, porque todo
Lo sisan para venderlo.
Si echan aceite de mas,
Que no tienen miramiento
Ni conciencia, y se conoce
Bien que no lo pagan ellos.
Genio como el tuyo, vaya,
No se ha visto; y lo que siento
Es que siempre va á peor.
Por esto, hermano, por esto
No me voy. Isabelita
Antes de su casamiento
Apenas te conocia:
Yo la digo, yo la advierto
Mil cosas. Es menester
Que te vaya comprendiendo,
Que sepa tus estrañezas,
En fin, que te trate; y luego
Verás como, sin que nadie
Me lo avise, deajo el puesto:
Que por no verte se puede
Dar muchísimo dinero.
A Dios.

ESCENA VI.

DON ROQUE, MUÑOZ.

D. ROQUE.

Beatriz! A otra puerta.

Pero no perdamos tiempo:
Esta es la ocasion. Muñoz!
(Acercándose á la puerta de la derecha.)
Lo primero es lo primero.
Muñoz!

MUÑOZ.

Vaya.

D. ROQUE.

Mira, ahora
Es ocasion. Mientras veo
Si alguno viene, te escondes,
Como tenemos dispuesto.
Vamos, hombre, ¡que pesado
Eres!

MUÑOZ.

No soy mas ligero.
D. ROQUE, se encamina hácia el canapé.
(Muñoz se está quieto.)

Despacha. Por este lado
Puedes entrar.

MUÑOZ.

¡El proyecto!

D. ROQUE.

Hombre...

MUÑOZ.

Dale: si es inútil
Todo. ¿Qué pensais que harémos
Con el escondite? Nada,
Nada: si lo estoy ya viendo.
¿A qué es cansarse? Y supongo
Que hoy se van; lo doy por hecho
Que los tres quedamos solos:
Las inquietudes, los celos
No se acabarán jamás.

D. ROQUE.

Porque?

MUÑOZ.

¿Pues no dais en ello?
Porque no puede hacer migas
Una niña con un viejo:
No señor. Si ha de vivir
Siempre metida en encierro,
Condenada de por vida
A vestiros y coseros,
A ver ese gesto, á oir
El continuo cencerreo

De la tos, á calentar
Bayetas en el invierno
Para el vientre, á cocer yerbas,
Preparar polvos y ungüentos,
Parches, cataplasmas; digo:
¿Como la ha de gustar esto?
Vaya, si no puede ser.
Todo será fingimiento...

D. ROQUE.

Vamos, hombre.

MUÑOZ.

Quiero hablar,
Que no soy ningun podenco.
Si señor, á cada paso
Habrá silbidos, acechos,
Billeticos, tercerias.

D. ROQUE.

En parte, Muñoz, comprendo
Tu razon: su genio es ese.

MUÑOZ.

¡Dale bola! No es el genio;
La edad, la edad: ahí está,
En la edad está el misterio.
Los hombres y las mugeres,
Todos, poco mas ó ménos,
Son de una misma calaña.
Los chicos gustan de juegos,
De correr y alborotar,
Y poner mazas á perros:
Las muchachas, trasformando
En mantellina el moquero,
Van á misa y á visita,
Se dicen mil cumplimientos,
Y en cachivaches de plomo
Hacen comida y refresco.
Luego que son grandecillas
Olvidan tales enredos;
Ni piensan en otra cosa
Que en uno ú otro mozueto
Que al salir de casa un dia
Las hizo al descuido un gesto.
Señora madre las guarda,
Las refiere mil ejemplos,
Y las hace por la noche
Repasar un libro viejo

En que dice no sé qué
De pudor y encogimiento.
El padre piensa que tiene
En la doncella un portento
De virtud; y ella entretanto
Piensa en su lindo don Diego.
Pues no digo nada, el cuyo,
Que anda, que bebe los vientos,
Y pasa noches enteras
Hecho un arrimon eterno,
Aguardando la ocasion
De ver un postigo abierto
Por donde doña Rosita
Le diga: «Ce, caballero.»
Ella y él por señas piden
Matrimonio presto, presto,
Y en eso nada hay de mal;
Mas ¿porque no lo pidieron
Cuando el uno en la plazuela
Con otros chicos traviesos
Jugaba á la coscojilla,
Y ella en el recibimiento
Con las muchachas de enfrente
Se estaba haciendo muñecos
De trapajos, y les daba
Sopitas de cisco y yeso?
Porqué? Porque con los años
Es preciso que mudemos
De inclinaciones, señor;
Y cuando se acerca el tiempo
De que la sangre nos buile
Y nos pide galanteo,
Los mocitos se aficionan
A las mozas, no hay remedio:
Porque cada cual se arrima
A su cada cual. ¿No es esto?
Y pensar que el genio causa
Esta inclinacion, es cuento;
O es menester confesar
Que todos tienen un genio
Cuando tienen cierta edad.
Yo, señor, en mí lo veo:
Fuí muchacho y mozalbeta,
Y tuve por aquel tiempo
Las travesurillas propias
De un chiquito y de un mozuelo;
Pero despues se acabó.

¡Ojalá no fuera cierto!
Y no espero, ¿qué esperar?
Ni por asomo lo pienso,
Que ninguna picarilla
Que la rebose en el cuerpo
La robustez y el calor,
Se aficionen de mi gesto.
Vamos, eso es disparate;
Y aunque es doloroso el verlo,
Señor don Roque de Urrutia,
Es preciso conocernos.

D. ROQUE.

Muñoz, calla, calla, calla
Por Dios, y no hablemos de eso,
Que cada palabra tuya
Me parte de medio á medio.

MUÑOZ.

¡Así pudiera explicarme
Del modo que lo comprendo!

D. ROQUE.

Pues ¿qué mas has de decir?
Mal haya amen...

MUÑOZ.

El camueso
Que..

D. ROQUE.

Calla.

MUÑOZ, *hace que se va y vuelve.*

Callo y me escurro.

D. ROQUE.

Vuelve, mira.

MUÑOZ.

Miro y vuelvo.

D. ROQUE.

Hombre, si te he dicho ya
Que tienes razon, que es cierto
Cuanto dices y dirás;
Pero, Muñoz, ¿quid faciendum?
¿Quieres que me tire á un pozo?
¿Quieres...

MUÑOZ.

Yo, señor, no quiero
Mas que decir mi sentir
Sin disfraces ni rodeos.

D. ROQUE.

Ya me lo has dicho mil veces,

Y cada vez que te veo
Predicar sobre el asunto
Me degüellas. Lo que quiero
Es que te escondas.

MUÑOZ.

¿En donde?

D. ROQUE.

Aquí. Vamos, entra presto.
Nadie viene. Vamos, hombre.

MUÑOZ.

Por el alma de mi abuelo
Que disparate mayor...

D. ROQUE.

Muñoz, lo dicho: acabemos,
O te escondes, ó te vas.

MUÑOZ.

Si...

D. ROQUE.

Vete, que no te quiero
Volver á ver en mi vida.

Vaya, marcha.

MUÑOZ.

Ya me meto.

D. ROQUE.

Por aquí.

MUÑOZ.

Vamos allá.

(Empieza Muñoz á meterse debajo del canapé.)

D. ROQUE.

Luego que te metas dentro,
Te tiendes de largo á largo,
Y descansas.

MUÑOZ.

Ya lo entiendo.

D. ROQUE.

¿Qué, no cabes?

MUÑOZ.

No lo sé.

D. ROQUE.

Como?

MUÑOZ.

Que allá lo veremos.

D. ROQUE.

Parece que viene gente.

MUÑOZ.

Esta es otra.

D. ROQUE.

Vaya, lerdo.

MUÑOZ.

Aquí te quiero, escopeta.

(No siéndole posible acabarse de ocultar, trata de salir, y don Roque le ayuda tirándole de las piernas.)

D. ROQUE.

Que vienen ya.

MUÑOZ.

Si no puedo

Ir adelante ni atrás,
Mas que venga un regimiento.

D. ROQUE.

Pues haz por salir; á ver.

MUÑOZ.

No hay que tirar tan de recio.

D. ROQUE.

Es porque salgas aprisa.

MUÑOZ.

Ya salí.

D. ROQUE.

¡Terrible aprieto!

MUÑOZ.

Mas aprieto ha sido el mio,
Que por poco no reviento.

ESCENA VII.

DON ROQUE, DOÑA ISABEL.

D. ROQUE.

¿Si habrá visto... Pero no.

D^a. ISABEL.

¿Me llamabais?

D. ROQUE.

No por cierto.

(Ap. Esta es excusa.) Parece
Que los huéspedes se fueron.D^a. ISABEL.

Pienso que sí.

D. ROQUE.

¿Qué me dices

De ese don Juan? Ves que atento,

Que entendido, que buen mozo.
 Quien le conoció chicuelo,
 Y ahora le ve... Sin sentir
 Nos vamos haciendo viejos.
 (*Ap.* ¡Como calla la bribona!)
 Y aun me parece que tengo
 Especie de haberte visto
 Alguna vez, allá en tiempo
 De don Alvaro, en su casa.

D.^a. ISABEL.

Es verdad.

D. ROQUE.

Si, bien me acuerdo.
 ¡Que traviosos erais todos!
 ¡Que chillidos y que estruendo
 Andaba en la sala oscura
 Por las noches del invierno,
 Cuando íbamos á jugar
 Al revesino don Pedro,
 Don Andres y don Martin
 De Urquijo! ¡Que hombres aquellos!
 Aquellos sí que eran hombres.
 Lloras?

D.^a. ISABEL.

No señor.

D. ROQUE.

Yo veo
 Que lloras. Dí la verdad.
 ¿Qué tienes? Algun misterio
 Hay aquí. Dí ¿por qué lloras?

D.^a. ISABEL.

No lo estrañeis, pues me acuerdo,
 Con eso que me decís,
 De aquel venturoso tiempo...

D. ROQUE.

De aquel tiempo cuando os ibais
 A retozar...

D.^a. ISABEL.

No por cierto.

D. ROQUE.

Tú, don Juan y otras muchachas,
 Y el hijo de don...

D.^a. ISABEL.

No es eso.

D. ROQUE.

De don Blas, y en la cocina
 No dejabais en su puesto
 Ni vasija ni cacharro.
 Isabel, aquellos juegos,
 Aquellos juegos...

D.^a. ISABEL, *aparte*.

¡Ay triste!

ESCENA VIII.

DON ROQUE, D.^a. ISABEL, GINÉS.

D. ROQUE.

Hola! (*Ap.* Recado tenemos,
 Y billetico tambien:
 Yo he de verle.) ¿Adonde bueno,
 (*Ginés sacará una esquila en la mano:
 durante la escena se la da á don Roque,
 quien la lee y se la vuelve á Ginés.*)
 Señor Ginés?

GINÉS.

A buscar

A mi amo.

D. ROQUE.

(*Ap.* Ya te entiendo.)

¿Con que al amo?

GINÉS.

Sí señor.

D. ROQUE.

¿Y ese papellito abierto
 Es para el amo tambien?
 Dádmele acá.

GINÉS.

Bueno es eso.

Si no es para vos.

D. ROQUE.

No importa.

GINÉS.

Advertid.

D. ROQUE.

Yo nada advierto.
 Es empeño el verle ya.

GINÉS.

Ahí le teneis, si es empeño.

D.^a. ISABEL, *aparte*.

¡Qué dirá el papel!

GINÉS, *aparte*.

El hombre
 Gasta mucho cumplimento).

D.^a. ISABEL, *aparte*.

Llena de temor estoy.

D. ROQUE.

Pues toma: llévale presto,
 Que importa.

GINÉS.

Si no está en casa,
 Aquí á la puerta le espero.

D. ROQUE.

Harás bien.

GINÉS.

Agur, señores.

D. ROQUE.

A Dios, amigo.

ESCENA IX.

DON ROQUE, DONA ISABEL.

D. ROQUE.

En efecto

Se va don Juan.

D.^a. ISABEL.

Como? Adonde?

D. ROQUE.

(*Ap.* ¿Si será el lloro por esto?)
 Hoy mismo se ha de embarcar.
 ¿Qué dices?

D.^a. ISABEL.

Yo nada.

D. ROQUE.

El viento

Es propio para salir:
 Y me parece muy bueno
 Que vaya á América. Allí
 Si se da por el comercio,
 Hay muy buena proporcion;
 Pero, en fin, cuando lo ha hecho,
 Él sabrá por qué se va
 Y á lo que va; que no es lerdo.
 ¿Qué dices?

D.^a. ISABEL.

Nada, señor.

D. ROQUE.

Es un mozo muy atento
 Y de bella inclinacion.
 Yo he celebrado en extremo
 Haberle tenido en casa;
 Y aunque ha estado poco tiempo,
 He conocido que tiene
 Prendas de muy caballero.
 ¿Qué te parece? ¿Es verdad?

D.^a. ISABEL.

No hay duda, señor, es cierto.

D. ROQUE.

¿Estás triste?

D.^a. ISABEL.

No señor.

D. ROQUE.

¿Qué, no te gusta que hablemos
 De nuestro huésped?

D.^a. ISABEL.

A mí

¿Qué se me puede dar de eso?

D. ROQUE, *sacando el reloj*.

Dices bien. Hola! ya es tarde.

D.^a. ISABEL.

¿Salís otra vez?

D. ROQUE, *se pone el capote y el sombrero*.

Si, tengo

Que hacer mil cosas. Muñoz
 Tambien ha de salir luego.
 Cuando se vaya, tened
 Cuidado si ladra el perro,
 O si alguien llama. A Dios, chica.
 (*Aparte al tiempo de irse por la derecha*).
 Tú caerás en el anzuelo.)

ESCENA X.

DOÑA ISABEL, DOÑA BEATRIZ.

D.^a. BEATRIZ.

¿Vienes adentro, Isabel,
 O te agrada que saquemos
 A esta pieza la labor?